

# Diseño como herramienta disruptiva

Por JUAN CARLOS BAUMGARTNER

Ilustración  
ZAMARRIPA

**TODAVÍA RECUERDO**, no hace muchos años, cuando terminando la prepa era momento de tomar la decisión de qué estudiar, sentía la angustia de varios de mis amigos. De la noche a la mañana había que tomar una de las decisiones más trascendentes en la vida, si bien a todos nos preguntaron infinidad de veces: ¿Qué vas a ser de grande? Hasta ese momento, pocos nos habíamos cuestionado de verdad qué queríamos ser.

Afortunadamente desde que tengo uso de razón siempre quise ser arquitecto; por lo que, ese momento crítico fue algo muy natural para mí, pero para varios amigos fue sumamente estresante y me pregunto si hoy se arrepienten de la decisión que hayan tomado.

Particularmente, recuerdo a uno de mis amigos que cuando se le ocurrió decirle a sus papás que quería ser diseñador, posiblemente ni siquiera tenía tan claro qué tipo de diseñador quería ser. Sus papás literalmente pusieron el grito en el cielo: ¿Cómo diseñador! ¿Por qué les hacía esto? ¿Quién lo mantendría el resto de su vida? ¿Por qué habiendo carreras tan trascendentes como leyes o ingenierías, él quería ser diseñador? Casi como si fuera un pecado o lo hiciera por flojera de enfrentarse a “una carrera de verdad”. Mi amigo terminó estudiando otra profesión, “una carrera de verdad” y a la fecha yo podría asegurar que se arrepiente.

Pero lo interesante de esta y otras muchas anécdotas parecidas es entender el contexto que por décadas rodeó a las profesiones creativas y de diseño. Con qué poca seriedad un grupo enorme de la sociedad ha tomado a las carreras de diseño, y qué consecuencias ha tenido esto en la sociedad y en los mismos diseñadores. Creo que en muchas ocasiones inclusive las mismas escuelas de diseño han sido cómplices de esta

poca seriedad, y cuando digo poca seriedad me refiero al rigor con el que nos cuestionamos la trascendencia del diseño en la sociedad, la habilidad de cambiar el mundo mediante el diseño.

Soy uno de los convencidos de que el diseño es un catalizador, una gran herramienta para cambiar las cosas que no nos gustan del mundo; pero para lograrlo tenemos que cambiar la cultura y la forma de entendernos como diseñadores. Tendremos entonces que exigirnos, a todos los que formamos este gremio, el que seamos los primeros en tomarnos en serio la responsabilidad de mejorar al mundo.

Sólo empezando por nuestra propia casa podremos entonces exigirles a los padres de miles de posibles estudiantes de diseño que ellos se tomen en serio también a la profesión. Sólo empezando por la casa podremos entonces lograr que en otros campos de la sociedad se valoren nuestros procesos como herramientas de innovación. Sólo empezando por la casa podremos entender que diseñar no se limita a espacios y objetos, sino que en realidad el diseño es un cristal mágico con el que podemos ver el mundo como podría ser y no sólo como es.

Afortunadamente esta idea de que los procesos de diseño tienen cualidades que pueden ser aprovechadas en muchos otros ámbitos ha desatado un movimiento alrededor del mundo, la mayoría lo llaman *Design thinking* y es justamente eso: condensar los procesos de diseño de forma tal que se puedan utilizar para resolver problemas complejos, problemas no necesariamente limitados a diseño en su definición tradicional.

Hoy, así encontramos países que han decidido hacer política pública con visión de diseño, y no es sólo un tema de forma sino de fondo. Es así como hoy encontramos empresas que se dedican a dar consultoría a industrias, como la de la medicina, para tratar de encontrar curas a enfermedades mediante herramientas de diseño. Afortunadamente comienza un movimiento que tiene la posibilidad de posesionar a las industrias creativas en un papel relevante en las sociedades, ayudando a hacer del mundo un sitio más empático y respetuoso para las generaciones de nuestros hijos. Es una responsabilidad que en nuestras manos esta no desperdiciarla. ☞



@zamarripa.mx

@baumgarj